

TIMOTHY R. ROBBINS y JOSÉ E. GONZÁLEZ, eds. *New Trends in Contemporary Latin American Narrative: Post-national Literatures and the Canon*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.

Timothy R. Robbins y José Eduardo González nos presentan una mirada entre histórica y panorámica de los últimos acontecimientos y aportes de la narrativa latinoamericana contemporánea. Esta recopilación de textos críticos, constituida por un prólogo y diez capítulos de diferentes autores entre los que figuran uno de Robbins y otro de González, parte de la estela que dejó el éxito internacional que tuvo el *boom*. De los jóvenes escritores mexicanos conocidos como “la onda”, pasando por la estridencia rupturista de McOndo y la renovación de las ambiciones estéticas del *boom* que el autodenominado movimiento Crack postuló como principal misión, a los escritores plenamente globalizados que integran la antología *El futuro no es nuestro* (2008, 2009), en esta compilación se procura dar cuenta de las tendencias literarias que se han venido desarrollando en los últimos decenios.

Dada la relativa pero necesaria arbitrariedad de lo que significa “literatura contemporánea”, Robbins y González definen qué narrativa puede calificarse como tal. Son conscientes de la insuficiencia referencial que categorías como “*boom*” y “*pos-boom*” imponen a una realidad literaria compleja y que sin embargo terminan siendo interiorizadas en la creación de ideas o propuestas nuevas (6). Establecen el corte de su contemporaneidad centrándose más en la forma en que la literatura en cuestión se relaciona con su entorno nacional que en una estricta periodización. A estos autores los califican de *posnacionalistas*. No obstante, los escritores posnacionalistas responden a un período de tiempo que, en esencia, va de la década de 1990 a la actualidad.

En “From the Mexican Onda to McOndo”, Robbins analiza *La tumba* (1964, 1966) de José Agustín, *Lapsus* (1970) de Héctor Manjarrez, y *Mala onda* (1991) de Alberto Fuguet. Resalta el papel desempeñado por la cultura de masas en la evolución de la

literatura posnacionalista. En el caso mexicano, la contracultura y la industria cultural cambiaron la forma en que las nuevas generaciones se definían dentro del espacio nacional. Este fenómeno queda reflejado en la narrativa de “la onda”; además, anticipa la literatura posnacionalista en su desviación de la hegemonía político-social mexicana. El paralelismo establecido entre “la onda” y la figura emblemática de “McOndo” –Alberto Fuguet– es acertado, pues, no obstante el exagerado gesto rupturista con el que este, junto con Sergio Gómez, presenta los imaginarios de los narradores recopilados en *McOndo* (1996), el mundo de referencias erigido por Fuguet y los autores convocados por él y Gómez se aleja de ideas nacionalistas y folclóricas de identidad, y toma distancia de la súper publicitada versión comercial del Realismo Mágico. Robbins estudia esta tendencia posnacionalista usando la novela *Mala onda* de Fuguet.

En “Bolaño and the Canon”, Ricardo Gutiérrez-Mouat (1951-2015) encuadra la relación que tiene este con el canon chileno e internacional por medio de su relación o (aparente) falta de la misma con el exponente chileno del *boom*, José Donoso. Bolaño es una figura bisagra entre dicho grupo y los autores que emergen con *McOndo* y el Crack. El crítico explora las convergencias y bifurcaciones que existirían entre Bolaño y Donoso y lo que ambos dicen explícita o implícitamente sobre el canon chileno, tanto con respecto a su propia configuración como en lo referente al canon internacional. Insinúa el lugar incómodo que ocupa Donoso dentro y en los márgenes del canon y demuestra que, si bien los universos que habitan las obras de este y Bolaño pueden parecer distantes, existen referencias dignas de atención al primero en el mundo narrativo del segundo y notables puntos en común en la anatomía literaria de ambos.

En “The Crack and Contemporary Latin American Narrative”, Tomás Regalado López se aproxima a la literatura contemporánea a través del grupo de escritores mexicanos que se dio a conocer en 1996 (el mismo año que se editó *McOndo*) bajo el llamativo nombre de “Crack”. Regalado López es especialista en este tema. Dilucida la importancia del Crack al desentrañar el valor de la obra de los escritores que lo integran, desembarazándolo de la mala recepción que tuvo en sus inicios (67). Problematisa cómo la etiqueta y la crítica han trastocado la realidad de la producción de los autores asociados con aquella. Al final plantea dos posibilidades respecto al futuro del Crack a raíz de los problemas mencionados: o no significa más que un grupo de obras independientes o representa a una generación de escritores nacida después de 1960 de cualquier país latinoamericano que además ha tenido éxito internacional (74). La apuesta de Regalado López se decanta por valorar la inflexión que ha marcado el grupo de escritores generalmente asociados con el Crack en un ciclo de tradición y ruptura donde la canonización de estos parece ya estar asegurada (75).

En “Deep Literature and Dirty Realism”, Gerardo Cruz-Grunerth continúa con los aportes mexicanos a la literatura contemporánea con la figura más conocida del Crack –Jorge Volpi– y Guillermo Fadanelli, fundador de la revista *Moho*. Cruz-Grunerth analiza rasgos de la estética Crack y la antiestética *Moho* comparando una novela de Volpi y otra

de Fadanelli. Pese a las diferencias entre la literatura representada por ambos, también hay puntos en común, siendo el principal el rechazo al pos-boom. Aclara Cruz-Grunerth que este se refiere a aquella literatura comercial de corte mágico-realista. Según este autor, cada escritor ha expresado que la literatura ha dejado de existir, pero tanto el Crack como Moho continúan a su modo el legado del canon latinoamericano (101).

En “The Historical and Geographical Imagination in Recent Argentine Fiction”, Emilse B. Hidalgo acomete la tarea de radiografiar, al escritor globalizado usando el ejemplo del argentino Rodrigo Fresán. Fresán es un escritor claramente posnacionalista, pues su obra tiende a la desterritorialización (en el sentido antropológico), producto del cuestionamiento de las tendencias posmodernas sobre los grandes anclajes identitarios de la modernidad.

Lotte Buiting compara las novelas colombianas *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) de García Márquez y *Los ejércitos* (2006) de Evelio Rosero en “An Impossible Witness of *The Armies*”. Se registra no sólo el cambio proveniente de una nueva propuesta estética como la de Rosero, sino también la continuidad de ciertos temas narrados en la literatura del *boom*, en este caso la violencia. Luego sigue “The Narco-Letrado: Intellectuals and Drug Trafficking in Darío Jaramillo Agudelo’s *Cartas cruzadas*” de Alberto Fonseca. Este ensayo salta cualquier vínculo que esta novela colombiana pueda tener con el *boom* para enmarcar el núcleo conflictual de la trama —el deterioro social relacionado con el narcotráfico— dentro de la cultura letrada descrita por Ángel Rama.

En “The Reader as Translator”, Janet Hendrickson analiza el cuento del venezolano Slavko Zupcic “Amor que a otro puerto perteneces” (traducido por Hendrickson como “Love Belongs to Another Port”). Este relato forma parte de la antología de cuentos editada por el escritor y académico peruano Diego Trelles, *El futuro no es nuestro. Narradores de América Latina nacidos entre 1970 y 1980* (traducida al inglés por Hendrickson en 2012), que apareció en formato digital en 2008 e impreso en 2009. Hendrickson hace referencia a esta importante antología, pues marca un nuevo rumbo en cómo los autores de esta compilación configuran una estética que no parte de la novela total y tampoco de una visión total de la sociedad ya que estos han presenciado acontecimientos de proporciones mundiales que de una forma u otra los han marcado (171). La importancia de este ensayo radica en parte en la convalidación de la valoración de Trelles con respeto a los puntos comunes que nuclea a la nueva promoción de escritores. Hendrickson reconoce que estos son hijos de la posmodernidad, lo cual implica una identificación con narrativas identitarias que han traspasado fronteras nacionales. Estos hechos permiten crear historias que trascienden los límites nacionales, como en el cuento de Zupcic, y generar lectores que hacen lecturas transnacionales.

En “Multiple Names and Time Superposition”, Eduard Arriaga-Arango escribe sobre la creciente interacción entre la creación literaria y la tecnología usando ejemplos de los textos de la puertorriqueña Yolanda Arroyo y de Diego Trelles. Como demuestra

Arriaga-Arango, el afianzamiento de la tecnología cibernética ha contribuido a la propagación de estéticas posnacionalistas.

José Eduardo González finaliza con “Of Hurricanes and Tempests”, donde analiza el cuento “Huracán” de la cubana Ena Lucía Portela, incluido en *El futuro no es nuestro*. González describe cómo Portela reescribe a los personajes-símbolo de *La tempestad*. En *Calibán*, Roberto Fernández Retamar reconfigura a los personajes-símbolo en clave antiimperialista, donde Ariel es un intelectual que se ve en la encrucijada de elegir entre servir a Próspero y aliarse con Calibán para liberarse de la colonización imperialista (232). Pero en sintonía con las tendencias posnacionalistas, la protagonista de Portela no admite las intenciones ideológicas de un médico con las que pretende descubrir su intento de suicidio durante el huracán Michelle, por lo que –en clave de Ariel– se abstiene de tomar partido por cualquier específica ideología.

Esta antología es una excelente herramienta crítica para cualquiera que esté interesado en las últimas tendencias de la literatura latinoamericana, el desarrollo de estas, de qué manera pueden formar parte de la historiografía y el canon literarios, y cuáles son los nombres literarios que están circulando actualmente. Sin embargo, es preciso decir que se echa en falta la inclusión del escritor caleño Andrés Caicedo que, según Fuguet, sería el eslabón perdido entre el *boom* y la literatura que surgió como respuesta a la fórmula mágico-realista. De todas formas, estamos ante un trabajo de selección altamente informativo y muy recomendable.

ALEXANDER TORRES ASTACIO

URLICH MÜCKE y MARCEL VELÁZQUEZ, eds. *Autobiografía del Perú republicano. Ensayos sobre historia y la narrativa del yo*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2015.

En el año 2013, los editores de los Diccionarios Oxford, unos de los referentes más importantes para el idioma inglés, seleccionaron el vocablo “selfie” (fotografía que un sujeto toma de sí mismo para compartirla en redes sociales) como la palabra del año. La consagración de la palabra “selfie” pone en evidencia (y constante vigencia) la relación entre lengua, identidad y representación. La diferencia que propone la “selfie” en relación con la técnica de proximidad, repetición y publicación respecto de prácticas anteriores refleja nuevas articulaciones y formulaciones del “yo”, realizadas ahora sobre poses y recortes (los que el individuo que se fotografía elige captar con la cámara sobre sí mismo) que deben ser validados con el visto y la aprobación de los otros en las redes sociales. El “síndrome del selfie”, entonces, puede sorprender en su novedad estética pero no es en absoluto una inquietud de nuestro tiempo.

Los autorretratos, al igual que las autobiografías, han sido referentes obligados en la construcción del discurso de la civilización occidental sobre el sujeto moderno. Sobre todo a partir del siglo XIX, las “auto-representaciones” pictóricas y narrativas cobran un gran auge ligado a la consolidación de la lógica y la racionalidad moderna. En Hispanoamérica, este florecimiento de las “narrativas del yo” aparece, además, ligado al nacimiento de las naciones independientes y el cruce entre política, vida pública, vida privada y ficcionalización de esas esferas que produce una forma particular de registro autobiográfico. Cada uno de los estudios que componen *Autobiografía del Perú republicano. Ensayos sobre historia y la narrativa del yo* abordan las particularidades que cobró el género en el Perú de los siglos XIX y XX.

En la introducción, Velázquez y Mücke exploran la complejidad inherente del término autobiografía. Con una revisión de las teorías más relevantes sobre el tema como las de Philippe Lejeune, las referencias de Freud desde el campo del psicoanálisis o las reflexiones de Sylvia Molloy sobre el caso hispanoamericano, los autores reparan en las relaciones entre el concepto del “yo”, la modernidad y la escritura (la formación del yo ha estado vinculada al acto de escribir desde la era cristiana) y entre vida y texto, proponiendo que toda autobiografía es una ficción, una “escritura autoficcional” (13).

Para referirse específicamente al contexto peruano, los autores eligen expandir el concepto de “autobiografía” con la implementación del término “autodocumentos”, a fin de dar cuenta de la variedad de formas, muchas veces alejadas del modelo autobiográfico europeo, de las que se valieron los individuos para escribir sobre sí mismos. Hablar de “autodocumentos” les permite a los autores incorporar al corpus de estudio un amplio espectro de textos que van desde memorias a cartas, diarios y documentos o comunicados oficiales. La propuesta terminológica de los “autodocumentos” opera,

por último, como un gesto ideológico de resistencia a la adopción automática de términos gestados en los centros de la cultura occidental para pensar fenómenos locales. Cualquier yo que se enuncie desde América, muestran Velázquez y Mücke, será un yo transculturado, que toma un modelo europeo (la escritura, la categoría del yo) y lo adapta a sus circunstancias particulares como americano. Ejemplos tempranos de esta dinámica discursiva pueden encontrarse en la obra de Guamán Poma de Ayala o del Inca Garcilaso de la Vega.

Al referirse a la importancia y presencia de los autodocumentos en Perú, los autores señalan algunos puntos clave para su estudio: los cambios provocados tras la independencia de España; la primacía de voces correspondientes a la élite, quienes ensayaron la autobiografía como un modo de legitimación social (Molloy); la aparición de una “república de papel”, es decir, una industria periodística que contribuyó a la expansión de los autodocumentos y, por último, la importancia de los relatos de viaje de intelectuales peruanos en Europa como Juan Bustamante y Juan de Arona (una producción textual menor a la de los viajeros europeos al Perú pero que ciertamente generó un espacio de discusión en torno al yo en la ciudad letrada peruana).

El primer ensayo, a cargo de Marcel Velázquez, plantea una relación entre biografía y autobiografía con el análisis del autodocumento de Juan Bautista Túpac Amaru (1825), quinto nieto del último emperador del Perú que narra la sublevación y derrota indígena en 1780 y los 40 años de cautiverio que padeció como consecuencia de ella. Del análisis se destaca la observación de Velázquez sobre la dificultad para narrar al sujeto moderno: se trata de un texto anclado en las referencias religiosas y los modelos de escritura europeos que, al mismo tiempo, busca representar y legitimar el mundo indígena y su sublevación (63). Ulrich Mücke escribe el segundo ensayo y aborda las memorias del político y presidente peruano José Rufino Echenique como fuente para “una mejor comprensión de la política en el Perú” (69), dejando claro su objetivo de vincular la historia y cultura peruanas al campo de la política. A Mücke le interesa, sobre todo, delinear el perfil de “hombre político” de Echenique, tarea que resulta compleja para un contexto en el cual literatura, cultura y política aparecen íntimamente relacionadas y cuyos campos no han ganado la autonomía que adquirirán luego, hacia finales del XIX.

Christa Wetzel analiza un caso de lo que Mary Louise Pratt denomina la “vanguardia capitalista”: el diario personal del comerciante extranjero Heinrich Witt y el relato de su estancia en el Perú a mediados del siglo XIX. En este caso, la escritura autobiográfica aparece íntimamente ligada al contexto material del sujeto, quien intercala con frecuencia el relato de su vida personal con sucesos aparecidos en periódicos. Wetzel destaca el factor cotidiano de la escritura, no sólo por la temática registrada, sino también porque la escritura misma forma parte de esa cotidianeidad: es una “fuerza creadora” (118) que vincula escritura con experiencia, ese “tener algo para contar” (119) que Walter Benjamin

señala como impulso generador de todo narrador. El primer caso de autobiografía femenina de la serie es estudiado por María Emma Mannarelli en su ensayo sobre las *Memorias* de la periodista y escritora Dora Mayer (1868-1951). Mannarelli se enfoca particularmente en la configuración de la intimidad, los vínculos entre la familia, y la separación entre lo público y lo privado que se despliega en la escritura de Mayer. Kathya Araujo, por su parte, explora la relación entre sujeto y modernización a través de los *Apuntes autobiográficos* (1931) del ingeniero Alberto Jochamowitz. En este caso, el trabajo del autor en la administración pública a cargo de la Dirección de Minas y Petróleos, nos permite acceder a un sujeto (masculino) que se enuncia como “sostén de la modernización técnico-administrativa” (170). Osmar Gonzales se acerca al género de las memorias como la “expresión personificada de un destino colectivo” (215) en el caso del pensador y diplomático Víctor Andrés Belaunde. En su escritura, afirma Gonzales, se puede leer un “autor-personaje que guía al lector” por los momentos que éste mismo elige cuidadosamente mostrar en la presentación de una vida anclada en la política. En este caso particular, son las propias memorias del autor la fuente clave para la recuperación de su propia figura en décadas posteriores (196).

Los últimos tres ensayos están dedicados a figuras pertenecientes a la segunda mitad del siglo XX, acentuando la correspondencia entre las transformaciones del género autobiográfico y el momento particular en el que los textos fueron escritos. Magdalena Chocano se acerca a la escritura de Jorge Basadre preguntándose sobre la tensión entre vida e historia. En la obra del reconocido historiador, dice Chocano, la escritura del yo “opera entre el valor de la objetividad y la voluntad de transmisión de la experiencia como realidad subjetiva” (219). En este cruce, se podría pensar, existe un debate implícito sobre la autoridad, ya que Basadre se construye como sujeto articulador de la historia, incluso narrando su vida. Alonso Rabí do Carmo presenta su lectura de las memorias de Ciro Alegría y analiza los “problemas” y la heterogeneidad que éstas presentan en términos formales, ya que carecen de un plan o intención específica y fueron reunidas y “armadas” (247) póstumamente por su viuda, Dora Varona. Ofelia Vilca Mendoza vuelve sobre la marca femenina en la autobiografía para analizar la voz y participación de Asunta Quispe Huamán en la autobiografía de *Gregorio Condori Mamani* (1977). El dilema entre lo oral, lo escrito, el bilingüismo y la intervención sobre el testimonio por los antropólogos peruanos Ricardo Valderrama Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez reparan no sólo en el aspecto transcultural del testimonio de Condori y Quispe sino también en la matriz transcultural y polifónica del mismo texto.

Con la inclusión de estos nueve casos particulares de autodocumentos, *Autobiografía del Perú republicano* es un estudio que más que sobre la autobiografía, dice de los problemas en torno al género. Los ensayos que componen este trabajo problematizan las coordenadas básicas del pacto autobiográfico y de la correspondencia autor-narrador-persona, ejes que han sido centrales en las aproximaciones a la autobiografía.

El trabajo de Velázquez y Mücke, por último, propone una interesante renovación de las miradas hacia el siglo XIX y la primera mitad del XX. Girar el objetivo hacia lo autobiográfico, aunque también se marque aquí su cruce o aporte desde el campo de la historia, permite explorar zonas y textos en los que la relación sujeto-sociedad se da en un entramado complejo y contradictorio, difícil de leer alegóricamente en el marco de los discursos nacionales, una tendencia que ha marcado en las últimas décadas los estudios sobre los siglos XIX y XX en el Perú.

*University of Notre Dame*

VANESA MISERES

CRISTINA HERRERA y PAULA SANMARTÍN, eds. *Reading/Speaking/Writing the Mother Text: Essays on Caribbean Women's Writing*. Canada: Demeter Press, 2015.

El volumen editado por Cristina Herrera y Paula Sanmartín, *Reading/Speaking/Writing the Mother Text: Essays on Caribbean Women's Writing*, se propone analizar la representación de la maternidad y sus diversas manifestaciones en la literatura afrocaribeña ya que, según ellas, hay una necesidad de “unearth Caribbean women's voices within the racialized and gendered discourses of power that have silenced this group” (1). El libro comprende de incisivos y coherentes estudios por parte de los contribuyentes. En once ensayos el Caribe francés e inglés son los que más se destacan con artículos sobre las guadalupeñas Gisèle Pineau (dos ensayos) y Maryse Condé, las jamaquinas Shara McCallum y Andrea Levy, Edwidge Danticat de Haití, y las antiguanas Marie-Elena John y Jamaica Kincaid. Las editoras acertaron al incluir una representación de Surinam (holandés), país casi olvidado por la crítica, con Astrid Roemer. No obstante, el Caribe hispano brilla por su ausencia y la aportación consta de un ensayo sobre la latino-puertorriqueña Esmeralda Santiago y uno sobre literatura testimonial cubana. Esta falta es asumida por las editoras en su introducción al comentar sobre la falta de ensayos propuestos de la literatura en español, a lo cual cabe cuestionar los parámetros que fueron utilizados para obtener una representación fiel de las tres Antillas hispanas.

Herrera y Sanmartín explican en su introducción que: “These multifaceted representations of motherhood and maternal relationships—(dis)empowering, problematic, violent, silenced, prejudiced, loving, nurturing, or ambivalent—are at the core of the literary works explored in this collection” (5). Esto se desvenda en los ejemplos escogidos de ficción, novela histórica, memoria, poesía y testimonio.

El volumen está dividido en cuatro secciones. La primera, “On Being a Mother: Challenging Motherhood and the Mother as ‘Other’”, es la más radical puesto que analiza personajes que no son madres de acuerdo a la concepción tradicional. En el primer artículo de Abigail L. Palko se sugiere que la decisión de “mother” a otro ser humano es reclamar la maternidad de forma asertiva asumiéndola voluntariamente y no como resultado biológico. La protagonista Éliette de la novela *L'Espérance-macadam* (1995) de Gisèle Pineau, quien había evitado tener hijos a consecuencia de haber sufrido abuso sexual por parte de su padre, adopta a su sobrina Ángela (cuya vida es un calco de la experiencia de Éliette) al tener setenta años de edad. En otras palabras, ella “escoge” ser su madre al final de su vida. En el próximo ensayo Doris Hambuch analiza el personaje de Cora Sewa en *Lijken op liefde* (“Looks Like Love”) (1997) de Astrid Roemer. Hambuch parte de una cita de Adrienne Rich en que plantea que dentro de una mujer siempre existe una madre, hasta en la que no tiene hijos. La protagonista no ha tenido hijos, más debido a su profesión de ama de llaves ha cuidado niños y velado por ellos, hasta el grado de protegerlos de sus mismos padres. Cristina Herrera culmina la sección dilucidando *Conquistadora* (2011) de Esmeralda Santiago. Ana, la protagonista, lucha contra el rol asignado por la sociedad patriarcal en la que vive y asume como prioridad una identidad de conquistadora ya que viene de un linaje de conquistadores. Como viuda dueña de una plantación adopta rasgos considerados masculinos (mujer de negocios, sexual, cruel) y rechaza su rol materno siendo su hijo Miguel el antagonista de todo lo que ella representa. Sin embargo, más tarde adopta la hija mulata de su difunto esposo a la que le da el nombre de Conciencia, ¿será tal vez para recordarle su maternidad fallida? Herrera destaca este final ambivalente ya que Ana no es una madre que pueda ser fácilmente catalogada.

En la segunda sección, “Matrilinealism and Maternal Legacies”, Adrienne McCormick analiza la madre negligente en los poemas autobiográficos de *The Water Between Us* (1999) y *This Strange Land* (2011) de Shara McCallum. La propuesta es que en su poesía, McCallum, a pesar de que la madre descrita es negligente y la fuente de abandono y traición familiar, es a su vez mitificada con el objetivo de poder ser humanizada y de este modo recuperarla. Amy Lee también delinea la saga familiar de Maryse Condé en las “memorias” que escribe de su abuela en *Victoire: My Mother's Mother* (2010), recuperando las voces del pasado en un ambiente dual de amor y conflicto. Para Lee el objetivo del texto es poder recuperar a su abuela por medio de una negociación entre la ficción y la realidad para entender mejor su pasado y por ende ella misma.

La tercera sección se llama “Motherly, Daughterly Voices and Herstories”. En el primer ensayo Charlotte Beyer analiza las conversaciones intergeneracionales en la obra de Andrea Levy trazando las vicisitudes del inmigrante tanto en el pasado como en el presente. Las protagonistas Angela y Beryl, en la novela *Every Light in the House*

*Burnin'* (1994), y Faith, Mildred y Aunt Coral en *Fruits of the Lemon* (1994) exploran las realidades del discrimen de género, raza y clase que sufren las familias jamaicanas inmigrantes en la Gran Bretaña. En *The Long Song* (2010), el propósito de la autora es transcribir el trauma colectivo de los esclavos africanos, inmigrantes obligatorios, recuperando las voces de July, una esclava liberta, y su madre Kitty. En su artículo, Angeletta KM Gourdine trabaja la memoria y la historia a través de los cuentos narrados por las protagonistas en *Breath, Eyes, Memory* (1994), *The Farming of Bones* (1998), y *The Dew Breaker* (2004) de Edwige Danticat. Novela histórica, novela de formación, diarios, testimonio y folklore son parte de esta obra literaria cuya meta es explicar la maternidad como un proceso adaptado de narrativas culturales donde la fisión y la fusión conviven, como en el caso de Haití y República Dominicana. Gourdine concluye que las hijas protagonistas de sus novelas desafían y resisten el silencio tradicional de sus madres al convertirse en agentes activos de sus propias vidas. Este tema continúa en la aportación de Paula Sanmartín, cuando describe las relaciones entre madres e hijas cubanas contando sus historias en *Golpeando la memoria: testimonio de una poeta cubana afrodescendiente* (2005) por la historiadora Daisy Rubiera Castillo y la poeta Georgina Herrera, y *Reyita, sencillamente (testimonio de una negra cubana nonagenaria)* (1996) con la madre de Rubiera Castillo. Al contar sus historias estas mujeres desmitifican la figura de la madre sagrada y recuperan su poder. La maternidad narrada resulta en un mecanismo de creatividad y de curación.

En la última sección, “Troubling Motherhood: Maternal Absence, Rejection, and Violence”, Amy K. King trabaja la noción de la madre patria (Gran Bretaña) como una “mala madre” imperialista en *Unburnable* (2006) de Marie-Elena John y las consecuencias del proyecto colonial en sus súbditos. Ella constata la realidad de que la violencia sistémica es parte inherente de una sociedad colonial que controla los cuerpos femeninos. Lo perspicaz de su análisis radica en que incluye a las propias madres que replican el abuso sexual del sistema colonial contra las jóvenes de su propio grupo para así mantener la conducta apropiada y la jerarquía de clases impuesta por la sociedad patriarcal. Esta línea de análisis continúa en el ensayo de Daniel Arbino donde discute la orfandad y el “othermothering” (cuando otras mujeres comparten la responsabilidad de la crianza de los hijos en una comunidad) con el personaje de Xuela, una huérfana multirracial con ascendencia africana, caribe y escocesa en *The Autobiography of My Mother* (1996) de Jamaica Kincaid. En el texto se presentan los horrores del sistema colonial/esclavista en el Caribe (rompimiento de familias, discriminación racial) y retrata el menosprecio de la población mestiza contra miembros de su propio grupo considerados de menor categoría perpetuando así la relación de esclavo/amo en su propia comunidad. Por la falta de identidad y solidaridad de su comunidad Xuela decide no tener hijos, reclamando su cuerpo sexual para sí y adoptando la venganza como el propósito de su vida. Finalmente, Florence Ramond Journey repiensa la familia

patriarcal al enfatizar la maternidad considerada “problemática” (la que “provoca” infanticidios, incestos o embarazos fuera del matrimonio) en la obra literaria de Gisèle Pineau. En particular en la última novela de Pineau, *Cent vies et des poussières (Just Over a Hundred Lives)* (2012), Journey explica la intención de la autora de establecer una nueva estructura matriarcal ofreciendo a las mujeres conexiones positivas tanto a la madre tierra como a sus ancestras.

El volumen no cuenta con una conclusión y hubiera sido interesante hacer un mapeamiento final con las conclusiones de cada autora para sintetizar los avatares de la maternidad en la escritura negra caribeña. Empero, los artículos son inteligentes, interesantes, bien redactados y logran el objetivo de reclamar narrativas maternas afrocaribeñas. Para tener una apreciación de todas las modalidades de la maternidad, ya sea en las descripciones de madres o madres substitutas, este libro dilucida las múltiples experiencias del Caribe afro en toda su complejidad y diversidad.

Salem State University

MICHELE C. DÁVILA GONÇALVES

EVELYN FISHBURN. *Hidden Pleasures in Borges's Fictions*. Pittsburgh: Borges Center, 2015.

En una serie de charlas diera en Harvard, reunidas bajo el título *This Craft of Verse* (2002), Borges dice “ya no creo en la expresión: sólo creo en la alusión. Después de todo, ¿qué son las palabras? Son símbolos de recuerdos compartidos”. En la simpleza elegante de ese enunciado encontramos la poética que motiva la larga travesía crítica de Evelyn Fishburn, que incluye la co-autoría de uno de los diccionarios de Borges y ahora este libro, *Hidden Pleasures in Borges's Fictions*. Este libro es una compilación de muchos de los artículos más importantes de Fishburn sobre Borges, cuidadosamente editada por el Centro Borges en la Universidad de Pittsburgh. Para el lector obsesivo (¿habrá algún otro modo de leer a Borges?), *Hidden Pleasures* se lee como la apertura de una puerta al universo intertextual de Borges, una traspuerta, como entrar a la vertiginosa casa literaria de esa obra por la cocina. Lo que emerge de este libro es la convicción de que uno de los grandes proyectos literarios del siglo veinte está hecho de alusiones. Es decir, la alusión en Borges no es tan sólo un guiño elitista al lector letrado o culto, sino que es la brújula para una exploración textual que reta nuestra concepción moderna y autoral de la literatura. Cuando Borges escribe que ya no cree en la expresión, es decir, en la exteriorización estética de un sujeto privado, ese enunciado es consistente con su obra, en la que la originalidad romántica de ese yo autoral es entendida como

un mito y la individualidad misma como una superstición moderna. La substitución de la expresión por la alusión, la originalidad por la intertextualidad, la propiedad intelectual por un entendimiento del lenguaje como algo compartido por todos, es la operación básica no sólo de las innovaciones literarias de Borges, sino también de sus políticas de la literatura, lo que llamamos en otros sitios, su “anarquismo literario”.

Fishburn abre el ensayo que le da título al libro, “Hidden Pleasures in Borges’s Allusions” con una interpretación del “principio del placer” de Freud según es descrito en la parábola del juego fort-da en *Más allá del principio del placer* (1920). Fishburn argumenta que cada repetición en el fort-da que el niño juega es una alusión a una experiencia previa, y que es en esa alusión a la experiencia pasada (el juguete que aparece y desaparece alude al abandono momentáneo y eventual retorno de la madre, y a su vez a cualquier experiencia que retarde la gratificación) que el niño encuentra placer. De manera similar, Fishburn argumenta que hay un placer escondido (juguete escondido, madre escondida) en las ficciones de Borges en las que estamos siendo constantemente referidos a otro texto, a otra idea, una “enciclopédica” matriz intertextual a ser descifrada. La idea que abre el primer ensayo del libro explica, en nuestro parecer, la manera única y lúdica en que Fishburn se acerca críticamente a Borges. La mayoría de los ensayos en esta colección tienen una estructura similar: la autora identifica un patrón cifrado o secreto en las ficciones de Borges, brevemente teoriza las cualidades de ese patrón al comienzo del ensayo, y luego procede a descifrarlo por medio de listas de ejemplos –catalogando, clasificando y revelando los usos de esa forma secreta a lo largo de la obra de Borges. Lo que aquí parece una modalidad sencilla del ensayo académico es realmente la influencia destilada del mismo Borges y su proclividad por las listas y las enumeraciones, por su pulsión de catalogar y clasificar el universo, o al menos, la biblioteca. Pensamos en las enumeraciones de la obra visible de Pierre Menard, por ejemplo, o el diccionario de zoología fantástica. En este sentido, Fishburn, como una “classical English scholar” (ver su ensayo “Borges and England”) se le aparece al lector veterano de Borges como una de sus personajes. Casi un *hrön* ella misma (ver su ensayo “Digging for Hrönir”), su compromiso crítico y su cuidado laborioso con las ficciones de Borges reflejan la paciencia y el compromiso que Borges tenía en la tarea de cifrar su escritura con tantas alusiones. O tal vez como un “ur” (otra alusión a “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”), su trabajo y dedicación es el resultado del deseo colectivo de la comunidad de lectores de Borges de crear esta matriz intertextual para su literatura. Esta colección, sin lugar a dudas, es una caja de herramientas crucial para el estudioso de Borges, e incluso para los escritores jóvenes que intentan trazar las genealogías literarias del autor argentino. En lo que resta de esta reseña vamos a documentar un número muy limitado de las muchas elucubraciones que este libro tiene para ofrecerle al estudioso de Borges, y termino con algunas críticas, tal vez inmerecidas, al libro.

El segundo ensayo del libro está dedicado a las notas al calce en los cuentos de Borges. Uno de los ejemplos más sobresalientes en ese ensayo es la reconstrucción que

hace la autora de la génesis de lo que parece una nota inocua en el cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”. Dice esa nota al calce que “Haslam ha publicado también *A General History of Labyrinths*”. Fishburn primero identifica cómo en el nombre “Haslam” Borges se está autorepresentando (el apellido de su abuela es Haslam), luego, rebuscando en los trabajos de varios otros estudiosos, la autora nos dice que en 1936, bajo el seudónimo David Haslam, Borges publica un artículo titulado “Laberintos” que fue presentado como una reseña de un libro de un tal Thomas Ingram, titulado precisamente *A General History of Labyrinths*. El libro atribuido a Ingram es apócrifo (por supuesto). El nombre del autor no. Ingram, según Fishburn y Nicolas Helft, es el autor de una entrada sobre “Labyrinths” en el onceavo tomo de la *Enciclopedia Britannica*. Lo que es aún más notorio es que el ensayo original, firmado por David Haslam (seudónimo de Borges) es de hecho una adaptación textual o un plagio creativo de la entrada de Ingram en la *Encyclopedia*. Una simple e inocua nota al calce revela toda una red de interconexiones que la autora nos deja ahí, casi retando al lector a que haga algo con eso. Lo que vamos viendo en esa nota (el ensayo analiza más de quince notas) hace eco a lo largo del libro, con docenas de casos similares de “close reading” y documentación laboriosa. Fishburn llama la atención sobre una forma o relación en Borges, y luego procede a enlistar las diferentes maneras en que esa forma se manifiesta. Demos más ejemplos.

El ensayo “‘Álgebra y fuego’ in the Fictions of Borges” está dedicado a desarmar la lectura estereotípica de Borges como un escritor frío, matemático, incapaz de crear una conexión emocional con el lector. De particular interés en este ensayo es la manera geométrica en que Borges usa triadas de adjetivos para comunicar una complejidad emocional. Fishburn demuestra este patrón según lo vemos en “La muerte y la brújula”, donde encontramos tres emociones en el personaje Scharlach, justo antes de que tome venganza de su némesis, Lönnrot: “Lönnrot oyó en su voz una *fatigada victoria*, un *odio* del tamaño del universo”. Luego, la autora procede a demostrar cómo esa forma triangular de retratar emociones complejas aparece en otras ficciones de Borges como “La espera”, “Las ruinas circulares” y “El jardín de los senderos que se bifurcan”. Un patrón triangular de las emociones emerge que tal vez, con los recientes estudios genéticos de los manuscritos de Borges podría confirmarse como una matemática intencional por medio de la cual Borges se acercaba a la emoción, término muy caro para él desde sus tempranas lecturas de William James y Macedonio Fernández. El ensayo titulado “Borges and England” estudia la conflictiva relación de Borges con eso que llamamos “Inglaterra”. Nos interesa la manera en que la autora revela la fuente original de una de las ideas más citadas de Borges, en la que dice que la filosofía es una rama de la literatura fantástica. Fishburn atribuye esa cita a Carlyle, que dice, escribiendo sobre la importancia del comentario social en la Inglaterra victoriana, que la literatura es una rama de la religión. Este mismo patrón continúa en los ensayos dedicados a las incontables alusiones a las Mil y una noches en Borges a través del provocativo

lente de un argumento de Edward Said: que las Mil y una noches no es Otro para la cultura occidental, sino que es un texto constitutivo de esta, y por extensión (ver “El escritor argentino y la tradición”) que las culturas marginales de Occidente son muy centrales para entender el acercamiento geopolítico de Borges al “universalismo”. De manera similar, el último ensayo del libro, “Through a Jewish Lens”, revela las muchas maneras en que Borges incorpora motivos judíos en sus ficciones por medio de la Kabbalah.

Los dos ensayos más impactantes de este libro, al menos para este lector de Borges, son lecturas cercanas de los cuentos más célebres de Borges: “El Aleph” y “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”. El ensayo sobre “El Aleph” postula una ingeniosa hipótesis: la reproducción de alephs al final del cuento es mucho más importante que la descripción mesmerizante del artefacto fractal y fantástico que la crítica ha considerado como uno de los pasajes más estéticamente consumados de la obra de Borges. Según Fishburn, Borges construye un artificio sublime tan sólo para deconstruirlo brutalmente, cortando en pedacitos blasfemos la naturaleza sublime del Aleph original con las ridículas reproducciones de los apócrifos, una lectura que Fishburn complementa con la idea de carnaval de Bajtín, el argumento de Benjamin sobre el apocamiento del aura en la reproducción mecánica y el arte serial de Andy Warhol. Es una hipótesis tan compleja como elegante y puede ser aplicada al corpus entero de Borges, en el sentido en que aquello que parece sublime y esencializado, frecuentemente es transformado en una serie repetitiva (en espejos deformadores).

El ensayo sobre “Tlön” tiene una hipótesis similarmente provocadora. El ensayo comienza con una movida filosófica contraintuitiva. En vez de entrar por el idealismo inglés al que se alude en el cuento, Fishburn está interesada en una lectura filosófica “realista” del cuento que comienza con los tres mundos postulados por el filósofo austriaco Karl Popper en su famosa charla del mismo nombre. La hipótesis de Fishburn primero suena demasiado metaliteraria: que el cuento mismo es uno de los objetos fantásticos que la historia presenta —el *hrön* o los *hrönir*, objetos abstractos que invaden la realidad por medio de un inconsciente deseo colectivo o por la racionalización mundana de un grupo de personas—. El análisis que Fishburn hace del *hrönir* es un convincente argumento para repensar el cuento como un objeto que emerge de sí mismo, abriendo el cuento a la alusión intertextual al Rosacruzianismo, por medio de otras alusiones a De Quincey. Luego de que releemos “Tlön”, una suerte de iniciación toma lugar, por medio de la cual nuestras mentes ahora están lo suficientemente afinadas y equalizadas para percibir otros *hrönir*, no muy diferente a la manera en que Borges, en otro de sus textos, podía ver la idiosincrasia de Kafka en textos muy anteriores al escritor checo. Uno podría expandir la lectura de Fishburn a otros autores paranoicos, y preguntarnos si Ricardo Piglia o Phillip K. Dick son también *hrönir* que emergen del texto borgeano.

Hay una intención en esta colección de ensayos de mantener las hipótesis teóricas o las interpretaciones más originales de la obra de Borges escondidas, al mínimo, en la

proliferación de ejemplos textuales. Es una pulsión barroca de la que Borges también padeció. Este aspecto del libro de Fishburn es el más interesante para nosotros, porque fuerza al lector a crear o descifrar otras conclusiones. Es este aspecto del libro lo que lo convierte en una crucial caja de herramientas crítica para leer a Borges.

Siendo que somos jóvenes lectores de Borges y que frecuentemente dependemos de la investigación rigurosa de críticos como Fishburn, no podemos sino admirar su pasión intelectual. Sin embargo, nos permitimos dos críticas muy generales sobre el libro. La primera es que a pesar de que las “revelaciones” de las alusiones en Borges que hace Fishburn son prolíficas, sus lecturas por momentos reproducen la estereotípica lectura de Borges como un autor eurocéntrico. Digo esto porque las alusiones de Borges a la biblioteca latinoamericana y poscolonial rivalizan con sus alusiones al canon blanco occidental. No sólo eso, sino que esa rivalidad entre bibliotecas es un tema central de su obra (ver “Historia del guerrero y la cautiva”). La segunda crítica también concierne a la reproducción de un estereotipo, si bien éste es menos aceptado como un estereotipo en los circuitos académicos: que Borges era un erudito. La erudición aparente de Borges no es el producto de una educación formal ni de una vida de estudios liberales con los privilegios del ocio y el dinero. La biblioteca de Borges es en gran parte el producto de una forma muy democrática del conocimiento que tiene su mejor expresión en la enciclopedia (y Fishburn reconoce esto), y las enciclopedias eran una forma popular de conocimiento en una población argentina recientemente alfabetizada, no muy diferente a lo que es Wikipedia hoy. En este sentido, las alusiones de Borges pueden ser consideradas como una variación de “las tretas del débil”, una manera antropofágica de apropiarse de la biblioteca de la ciudad letrada desde una posición geopolítica marginal, una larga tradición latinoamericana que comienza tal vez con Juana Inés de la Cruz o “El Inca” Garcilaso de la Vega. Puede que estas críticas sean injustas. Hay un curioso efecto que afecta el trabajo crítico de Fishburn de la misma manera que afecta a muchos de los más prolíficos lectores de Borges hoy, como Ricardo Piglia, Daniel Balderston, Silvia Molloy o James Irby (sólo mencionamos a los que han sido más influyentes en nosotros, pero la lista es larga): y es que la erudición de ellos es más impresionante que la de Borges, no obstante, ellos no se dan cuenta. Esto es entonces un reconocimiento del poder estético de Borges, de su habilidad de construir un artefacto intelectual en donde lectores que son más voraces y disciplinados de lo que él jamás fue, puedan perderse. Un truco, sin duda, en el que queremos seguir participando.

*University of Nebraska-Lincoln*

LUIS OTHONIEL ROSA

LAURA DEMARÍA. *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2014.

Ante la insistencia del siglo XIX por la Historia y el tiempo, desde el cambio de milenio y en el marco del denominado “giro espacial” en los estudios en Humanidades y Ciencias Sociales, se identifica un creciente interés por reconsiderar el espacio en un contexto socioeconómico, geopolítico y cultural global, en el cual las correspondencias con el orden nacional- estatal se vuelven cada vez más dificultadas.

A la vez, con el cambio de milenio se identifica en el escena cultural argentina un conjunto relevante de obras literarias que ficcionalizan experiencias emplazadas fuera del espacio preferido de la ciudad. Estas nuevas cartografías revisitan la tradición literaria y las maneras en que los espacios no urbanos han sido imaginados en el canon nacional. Ahora bien, ¿cómo se reconfiguran los límites y alcances del binarismo fundacional ciudad-campo, centro-periferia y sus derivados?

En su ensayo *Aquí América Latina* (2010), la crítica argentina Josefina Ludmer especula que desde fines de la década del 90 el mundo ya no sería bipolar. Afectadas también las artes, habrían dejado de funcionar dicotomías tradicionales como, entre otras, nacional/ extranjero, centro/ periferia, campo/ciudad, urbano/ rural, y toda la serie de atributos depositados sobre ambos términos en diferentes momentos históricos. Así, aquellas dicotomías desde las que se leyó la tradición literaria argentina promoverían, antes que tajantes oposiciones, la superposición y la desdiferenciación, que son, precisamente, los dos regímenes centrales de lo que denomina la “imaginación pública” del presente.

No obstante más que en el agotamiento absoluto de los pares duales o en la ventaja de uno sobre otro se entablarían otras fusiones, ingresando en múltiples combinatorias que hacen a una nueva imaginación territorial argentina más federal, acaso revisionista, que despierta también la fabricación de nuevos relatos.

En este marco general de reflexión, se inscribe el libro de la investigadora argentina Laura Demaría, *Buenos Aires y las provincias*, en el que se propone, precisamente, desarticular esos relatos que se sustentaban en archivos paisajísticos, ideológicos y literarios codificados, y formulados en estrecha conexión con dispositivos espaciales binarios, como el de centro/ periferia.

La autora plantea que esa antigua división, que acarrea la de Buenos Aires versus las provincias, e incluso la de una topografía aún más complicada como la de “el interior”, ya no es relevante ni conducente a interpretaciones, como cuando ser escritor en Buenos Aires o en las provincias tenía un régimen de significación particular, como, por caso, la de una forma determinada de articular la tradición nacional. Tanto es así que todo el libro es un intento, logrado, de revisión de las relaciones, que Demaría identifica

como cambiantes y móviles, entre Buenos Aires y las provincias. “Las provincias” es el término que se prefiere en este estudio por remarcar el fragmento, la demarcación, la heterogeneidad, la fluidez de esos espacios materiales, políticos y culturales, y porque no presupone el eje centro/ periferia para definirse. En cambio, no se utiliza la categoría “el interior” por resultar tan centralizadora como la de “centro”, y, que al pretenderse inclusiva, no deja de operar definitivamente como excluyente.

¿Qué sería hoy la pampa? ¿No sería más apropiado referirse a “las pampas”, en un uso liberador del plural? La pampa se escribió de muchas maneras en los mapas-logotipo científicos, y también en las cartografías imaginadas: el llano, el desierto, el océano fusionado con el cielo, espacio múltiple que no es ciudad, la provincia “La Pampa”, el campo, la región pampeana. Al menos desde la mirada estética de los viajeros europeos de principios del siglo XIX, la pampa aparece dotada de significantes potenciadores de múltiples imaginarios que se versionan hasta la actualidad según qué cargas alegóricas e ideológicas se privilegien: el sublime pampeano, la sede de la barbarie, el territorio a ganarle al indio, el campo productivo, la salida profiláctica de la ciudad pútrida; pero también, el campito-conurbano, la pampa transgénica y tóxica, el recinto del emergente neorruralismo. Como contracara, desde la colonia hasta los tiempos presentes, han proliferado imágenes de una Buenos Aires centralizada y excepcional, “con síndrome Argirópolis”, producto del sueño modernizador: la fuente de civilización y progreso, el foco de contagio y perdición, la megalópolis cosmopolita, la ciudad de los barrios, orillas y conventillos, el reducto del mercado global y posmoderno.

Ahora bien, como parte de las relaciones descentralizadoras que diseñarían, en un contexto de globalización, un nuevo mapa territorial y cultural, Demaría construye un “locus enunciativo” emplazado en el espacio bisagra y fluido *entre* Buenos Aires y las provincias. Ahí mismo, en la zona de imbricación continúa que abre la preposición “entre”, la autora construye un punto de mira que se diferencia tanto del “nacionalismo porteñocéntrico” como del regionalismo telúrico y de puro color local. Dentro de la cartografía del “entre” y del estallido o la puesta en crisis de la añeja idea de nación, Buenos Aires perdería su lugar de preferencia, el de ser un observatorio, un mirador o un faro, desde el cual entender la cultura. Se propone visitar los relatos entre Buenos Aires y las provincias en tres direcciones: como un modo de leer una tradición tan consolidada como obsoleta para estos tiempos de nuevos sujetos, nuevos territorios y nuevos regímenes territorializantes; como una máquina articuladora de otros sentidos y otras tecnologías; y, en términos de un archivo textual con variedad de discursos que escoge la ruta del desvío de las narrativas históricas tanto nacionales como regionales.

Ciertamente esa línea fluida que habilita el “entre”, al decir de Demaría, deviene una aporía pues constituye una zona donde los relatos construidos para interpretar las vinculaciones entre Buenos Aires y las provincias no permanecen estáticos pero tampoco confluyen hacia síntesis tranquilizadoras, más bien su dinámica es la de una

insistente y continúa tensión. La autora relaciona su definición de “entre”, en tanto espacio discursivo no materialmente localizable y zona de contacto que ponen en crisis lo nacional para explicar las complejas relaciones entre Buenos Aires y las provincias, con el “Tercer Espacio” de Homi Bhabba. Ahora bien, esa puesta en jaque de lo nacional no eximiría la formación de una comunidad desde la provincia que adopte una perspectiva forastera, un punto de fuga, para la relectura crítica del archivo textual, las prácticas culturales y los paradigmas binarios que fueron configurando lo que hoy denominamos Argentina. Así, el espacio que se abre entre Buenos Aires y las provincias se presentaría como un “espacio tercero”, donde se deconstruyen los antagonismos y las equivalencias que han venido fundamentando el discurso hegemónico de la nación y se deja paso a los nuevos relatos espaciales sobre los que Demaría delinearé otros mapas y otras cartografías.

En este trazado de mapas para leer reorganizaciones de los archivos argentinos, Demaría alinea su trabajo con los fundamentales estudios de Jens Anderman que abarcan un período de cien años (1830- 1930), pero trayendo la novedad de enfatizar en las relaciones *entre* Buenos Aires y las provincias en los términos antes descriptos, un aspecto que Anderman no habría problematizado en ese mismo sentido.

La delimitación de cartografías, entonces, constituye la apuesta metodológica y el eje de estructurador del libro. Una primera parte se fija en el dispositivo centro/periferia y aloja dos capítulos dedicados a analizar “el mapa de la fractura” de dos Argentinas, a propósito de la ensayística de Sarmiento y Martínez Estrada, y el “mapa de la desproporción”, desde el cual se leen narrativas espaciales historiográficas de la desproporción entre Buenos Aires y las provincias. Ya en el marco de una segunda parte, en que se enfoca en los mapas que buscan otras alternativas, Demaría se basa en lo que denomina “Mapas de la Intersección”, desde los cuales analiza etnográficamente narrativas de viajes en dos direcciones: hacia las provincias desde Buenos Aires, como las de Joaquín V. González, Bernardo Canal Feijoo, Martín Caparrós; y desde las provincias a la “república de las letras”, como las de Arturo Capdevila, Carlos Mastronardi, Gino Germani, Mario Margulis, y también las de Germán Rozenmacher y Bernardo Verbitsky, que le son útiles para explorar la configuración del “cabecita negra” durante el primer peronismo.

La tercera parte ya se detiene explayadamente en los relatos espaciales de la provincia “hecha zona”, que exceden el eje centro/periferia y construyen una provincia “más allá de la tradicional dicotomía. Los relatos aquí estudiados, como *Embalse* de César Aira o las obras de Héctor Tizón, Elvio Gandolfo y el infaltable escritor de la zona, Juan José Saer, proponen otros mapas, nuevos archivos para enlazar la provincia con la ciudad de manera heterodoxa. Mediante las narraciones de Tizón, la autora inscribe una teoría de escribir en provincia leída también desde la perspectiva “entre” que demarca la literatura de Gandolfo. Por último, se detiene en la consabida zona

saereana como glosa de un lugar que marca la mirada “entre” y la mirada forastera para recorrer los pasajes y las escenas de la tradición cultural argentina.

Para cerrar, en el mundo contemporáneo –el de las geopolíticas nómades, las cartografías itinerantes, los desplazamientos, las desorientaciones del género, las imaginaciones territoriales- las formas de habitar los espacios y renegociar las identidades sobrepasan el trazado de los mapas establecidos. El espacio se perfila, entonces, como una categoría compleja y sustancial desde la cual dilucidar los modos en que las sociedades han ido transformándose; en este sentido, el libro *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar* de Laura Demaría resulta un aporte fundamental en los estudios actuales sobre el espacio y el diseño de mapas para la literatura argentina, en la medida en que el locus *entre* opera como prisma privilegiado desde el que desnaturalizar los efectos sociales, las relaciones de poder y las diferencias culturales que se han producido tanto sobre las construcciones territoriales como sobre las prácticas artísticas argentinas.

*Universidad de Buenos Aires-CONICET*

LUCÍA DE LEONE

